

Piedad Pascual, más de tres décadas al servicio de la meteorología

Ana Ballestero Pascual
Fotografía de Ana Ballestero



Piedad Pascual junto a la caseta meteorológica ubicada en su jardín.

A comienzos de este año, la ejulvina Piedad Pascual Sangüesa recibió de manos de D. Miguel Ángel López González, presidente de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), el diploma con el que se reconocía su abnegada labor en la observación atmosférica. Durante más de tres décadas, cada día Piedad toma los datos necesarios que ayudan al estudio del clima de nuestro territorio.

¿Cómo comenzó este proyecto?

Hace 34 años, el Ayuntamiento de Ejulve inició esta labor y yo era la encargada de realizar todos los registros, aunque de manera mucho más rudimentaria. Me acuerdo de que había un secretario que trasladaba a Zaragoza todos los datos obtenidos. Desconozco el año exacto, pero en un momento dato se perdieron todas las referencias obtenidas hasta esa fecha y entre la AEMET y yo decidimos colocar en mi casa los aparatos necesarios para continuar con este trabajo.

¿Cuál es su rutina habitual?

Todos los días, a la misma hora, que suelen ser las 9 a. m., tomo las referencias de la jornada anterior. En mi estación mido tres parámetros básicos: la temperatura mínima, la máxima y si ha

habido precipitaciones, especificando, si las hay, de qué tipo son porque estas pueden provenir de la lluvia, la nieve o el granizo. En un registro, escribo estos datos por duplicado para evitar errores o posibles pérdidas de información.

¿Cuáles son las herramientas con las que cuenta su estación meteorológica?

Se trata de una estación muy básica, pero con todo lo necesario para realizar mi labor. Se encuentra en la parte alta de mi jardín y está vallada. En el centro del recinto, se levanta una pequeña estructura de madera que guarda en su interior un termómetro de mercurio que registra la temperatura máxima y mínima. Además, también tengo uno digital, que tiene una sonda que me permite saber desde el interior de mi casa qué temperatura hace. Este termómetro es de mi propiedad y el inconveniente que tiene es que, a diferencia del otro, no guarda ni la máxima ni la mínima, pero me sirve para hacerme una idea de si será un día de chaqueta o no. Fuera de la caseta de madera, tengo un pluviómetro, que no es otra cosa que un recipiente metálico donde se recogen en una jarra las precipitaciones.

Esta labor es diaria y altruista, así que debe de suponerle un gran esfuerzo...

Solamente he dejado de tomar los datos en casos muy concretos y por fuerza mayor, como alguna enfermedad o una visita al médico. A veces mi hija me echa una mano cuando no estoy en casa y antaño, cuando yo no podía, lo realizaba algún familiar o vecino. Al final me he acostumbrado y es parte de mi día a día, por lo que no me supone un sacrificio.

Es un hecho que el efecto invernadero existe, pero ¿se ha notado en las temperaturas de Ejulve?

Toda la información que recojo la anoto en un registro que permite comparar las cifras con años anteriores. Solamente hace falta echar un vistazo a los parámetros para darse cuenta de que tan apenas existen precipitaciones. Cuando yo era pequeña, era raro el invierno que no nevaba varios centímetros, pero este año casi no hemos visto el paisaje teñido de blanco. En cambio, el verano pasado ha destacado porque las temperaturas han sido altísimas. ¡Quién nos iba a decir que en pleno otoño íbamos a ir en manga corta!

A título personal, ¿qué le supuso que le entregaran este diploma?

Cuando recibí la llamada telefónica informándome sobre este reconocimiento, fue toda una sorpresa completamente inesperada. Estoy muy contenta porque desde la AEMET han reconocido mi trayectoria, tanto es así que lo he enmarcado y colgado en el salón, junto a las fotos y recuerdos de toda una vida.